

LA ÉTICA, LOS VALORES Y LA INNOVACIÓN DOCENTE EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Hugo Ernesto Fajardo Cuéllar
Universidad de El Salvador

Resumen

La Ética es la disciplina filosófica que tiene como objeto de estudio el Ethos de una sociedad, de un grupo social o de cada individuo en particular; entendido el Ethos como la moral, el modo de ser o las costumbres que rigen la vida de las personas en las sociedades, el cual lleva implícito la práctica de un conjunto de valores determinados.

Como ciencia de la moral, la ética se aplica a todos los campos del saber o del conocimiento humano puesto que, es una disciplina auxiliar y eje transversal en los diferentes campos de las ciencias que busca explicar el sentido moral que subyace en dichos campos; así se habla de la ética médica, la ética jurídica, la ética social, la ética religiosa y en el campo educativo de la ética docente.

En ese contexto la presente ponencia tiene como objetivo fundamental plantear lagunas reflexiones sobre lo que significa hablar de la ética, los valores y la innovación docente, en el marco de los retos y desafíos que imponen la influencia y aplicación de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en los procesos educativos de la educación superior.

Este tema, por su gran trascendencia y envergadura, es difícil de abordar y agotar con estas líneas; sin embargo, se plantean algunas reflexiones sobre la dimensión ética que tiene toda labor docente y los principales valores socio - pedagógicos que deben regir la acción de todo docente en el Proceso de Enseñanza Aprendizaje (PEA) en el aula, en un contexto pedagógico mediatizado por las ya mencionadas TIC. En tal sentido en este trabajo se enfocan principalmente algunos elementos socios pedagógicos que caracterizan la dimensión ética de la práctica

docente en el aula en el marco de la influencia de las TIC en la actividad profesional del docente universitario.

En ese orden y desde una perspectiva ética, ósea del deber ser de la conducta moral del ser humano (en este caso del docente o profesor(a); se analizará la problemática en dos momentos fundamentales: En un primer momento, se abordará la dimensión ético moral de la labor docente destacando entre otros, los dos aspectos siguientes: ¿qué significa ser docente o profesor?, ¿Por qué y para que hacer docencia? En un segundo momento, se plantean los principales valores socio pedagógicos que, mediatizados por las TIC, deben regir la acción de todo profesor(a), en su ejercicio profesional en el aula, como elementos esenciales en el proceso de la innovación docente.

Palabras Claves: Ética, Moral, Valores, Pedagogía, Innovación, Docente

1. Preámbulo

Tradicionalmente la actividad o labor del docente como conductor del proceso de enseñanza aprendizaje se ha caracterizado, en términos generales, por un modelo vertical y autoritario, en el cual el docente es el que posee todo el conocimiento y la autoridad para transmitirlo a los estudiantes, quienes solo son sus receptores; pero con el surgimiento y auge de las TIC, el docente se tiene que enfrentar al reto y desafío de saber utilizar esa tecnología en función de innovar su rol mediante la aplicación de las mismas, en función de dar un carácter dinámico horizontal y colaborativo al PEA.

Aunque las TICS surgen en los países desarrollados, a finales de la década de los cincuenta del siglo XX, con la llegada de la era digital, esta va incursionando gradualmente en los países subdesarrollados y es, hasta en los inicios del siglo XXI, que dicha era toma auge en las sociedades subdesarrolladas impactando en todas las formas de la vida social y en particular en el sistema educativo. Como bien lo afirma Vergara (2014):” Estamos en los albores de un nuevo mundo, el mundo digital que aparece desde que las tecnologías de la información y la comunicación, las TIC, han revolucionado las formas de relacionarnos y hacer las cosas”.

El impacto de ese mundo digital o sociedad de la información y del conocimiento proveniente del avance de la ciencia y la tecnología, se manifiesta en todos los niveles del sistema educativo de la sociedad actual. La educación superior no escapa a ese impacto, el cual se expresa principalmente en el debate de transitar de un sistema tradicional a un sistema moderno influenciado directamente por el uso y aplicación de las TIC en el desarrollo de la actividad educativa docente. Es decir, la influencia del ciberespacio o la Web ha llegado hasta el aula universitaria y el docente no debe quedarse estático ante esa situación, por lo que tiene que enfrentarse al desafío de capacitarse hasta donde le sea posible para aprender a usar las TIC en su labor, ya que en el caso de los estudiantes la gran mayoría son nativos digitales y, por tanto, ya las tiene integrada en su vida personal, lo cual les facilita su uso o aprendizaje

En ese contexto se debe preguntar por el vínculo que debe existir entre la ética y los valores de la labor docente y la necesidad de emprender un proceso de innovación de dicha labor mediante una articulación dinámica entre la formación de valores éticos en los educandos y el uso de las TIC en el proceso de enseñanza aprendizaje. Esto significa repensar el rol del profesor universitario en su práctica cotidiana docente en el marco de la virtualización del proceso educativo en el aula, o sea cómo incorporar la tecnología en el aula en sintonía con la formación de valores en los educandos.

1.1 ¿qué significa ser docente o profesor?

El término Docente se refiere a la persona que ejerce la profesión de enseñar una disciplina o ciencia determinada. La palabra deriva del término latino **Docere**, que significa: enseñar.

Así, se puede ser docente o profesor en los diferentes niveles del sistema educativo nacional tanto público como privado; desde la primaria hasta el nivel superior.

Pero ser docente no solo significa literalmente dar clases o enseñar; sino que, desde una perspectiva ética, significa ejercer la docencia con sentido de responsabilidad y dignidad lo que a su vez significa entre otras cosas que: este no vive de la docencia, sino que vive para ella; es decir, el verdadero docente, es aquel que tiene como eje central de su existencia la docencia, en tanto que, su actividad como

profesional de la enseñanza no se agota en las horas de clase en el aula de las escuelas, institutos o en las universidades; sino que siempre pasa activo en la búsqueda del conocimiento para enseñar y ayudar a aprender a los estudiantes, de una manera eficiente.

El que vive de la docencia lo hace porque le pagan, mientras el que vive para la docencia, lo hace porque le gusta y se siente realizado cada vez que lo hace; tratando de hacerlo cada vez mejor.

Significa también que el docente y la institución de la que forma parte, apuestan en todo momento por una dignificación de la docencia. Es decir, por convertir a esta en un instrumento de formación educativa para el desarrollo integral del educando que va más allá de la mera transmisión práctica de conocimientos.

Un docente debe estar preparado teóricamente en la ciencia que enseña y metodológicamente en el empleo de estrategias que posibiliten el aprendizaje de sus estudiantes. Esto significa que, como orientador del PEA, debe estar actualizando sus conocimientos constantemente, así como aprendiendo nuevas estrategias pedagógicas y didácticas para facilitar dicho aprendizaje.

Ser docente en este siglo XXI, en donde el desarrollo de las TIC, es cada día más rápido e innovador, implica ir al encuentro del conocimiento no solo de los libros, como ha sido durante muchas décadas atrás, sino buscar de manera ágil y oportuna el conocimiento científico que se transmite por la web o el ciber espacio a través de las distintas redes sociales, para adecuarlo en el desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje, en función el desarrollo integral de los educandos.

Las universidades deben apostar por la formación del profesorado en el manejo de las TIC, para que el profesor o el docente se convierta o pase de ser un transmisor de conocimientos a un facilitador de los mismos, en donde éste, junto con los educandos gestionan los conocimientos para generar el aprendizaje autónomo y colaborativo en los educandos. Esto significa no solo la voluntad del docente para asumir dicho proceso sino también un esfuerzo institucional y personal de capacitación en el manejo técnico y pedagógico del PEA, bajo la visión de un Entorno Virtual de Enseñanza Aprendizaje (EVEA).

Lo anterior implica que el docente de hoy día, debe ser un personaje abierto a la influencia de las TIC en su actividad pedagógica en el aula; ya que los educandos con los que trabaja están influenciados por las tecnologías de la información y la

comunicación, lo cual debe ser aprovechado por el docente para conducir de manera innovadora el Proceso de Enseñanza Aprendizaje. Como bien lo afirma Domínguez (2018):” Los códigos de comunicación de los jóvenes han cambiado, por eso debemos pensar de forma diferente y actualizar nuestra didáctica mediante el uso de la tecnología”

Ser un buen docente significa tener amor a la docencia como a sí mismo actuando con respeto, dignidad y responsabilidad no solo ante los conocimientos y el sistema formal o curricular de su transmisión, sino también ante los estudiantes, que son el complemento primordial sin el cual ninguna labor docente tendría sentido y ante los demás compañeros docentes a quienes lejos de verlos como rivales en la competencia para enseñar, deben verse como colegas con los que se deben compartir las estrategias para cualificar su quehacer.

Pero ser un buen docente hoy, en el siglo XXI, requiere también apostar por la innovación en el aula, la cual implica asumir no solo nuevas formas de enseñanza aprendizaje mediante el uso de las TIC, sino también aplicar nuevas estrategias pedagógicas y didácticas que conjugadas con esas tecnologías generen un conocimiento desarrollador en el estudiante, es decir un conocimiento autónomo, colaborativo y creativo que trascienda al tradicional conocimiento teórico y memorístico, con el que aún se siguen formando la mayoría de las actuales generaciones estudiantiles en El Salvador.

1.2 ¿por qué y para qué hacer docencia?

En La ética, en cuanto filosofía moral, siempre se pregunta el por qué y para que, de los diferentes actos o conductas del ser humano como miembro de la sociedad, así al preguntarse por qué y para qué hacer docencia, estamos frente a una interrogante de alto contenido filosófico, ante la cual más que dar una respuesta mecánica y esquemática, nos lleva a plantear las siguientes reflexiones:

El que hace la docencia no debe hacerlo porque dicen que es la carrera más corta, más fácil de encontrar trabajo, etc., sino porque es la actividad noble mediante la cual se tiene la gran oportunidad de enseñar a los demás a ser sujetos de su propio aprendizaje. Es decir, el ejercicio de la docencia es una oportunidad de oro para contribuir en la formación de valores humanistas de los futuros hombres y mujeres del mañana.

Hacer docencia significa, entregarse, de manera consciente y abnegada a la labor de aprender, porque el verdadero docente siempre debe estar revisando y actualizando sus conocimientos a la luz de los cambios que la realidad está presentando en el área en que le toca desempeñarse, para así poder enseñar dichos conocimientos, con eficiencia y calidad cognoscitiva a los estudiantes.

La verdadera docencia tiene como base, la filosofía de orientar y facilitar el aprendizaje del estudiante, más que la de transmitir los conocimientos que exige el programa de estudios. Es importante enseñar lo que se sabe, pero lo es mucho más, si lo que se enseña se convierte en instrumento para ayudar a que el estudiante aprenda, en el sentido de que haga suyo dichos conocimientos a través del dominio no solo cognoscitivo sino también práctico de estos. Es aquí en donde el uso de las TIC, se convierten hoy día en una herramienta fundamental para orientar el aprendizaje de los educandos de una manera ágil, dinámica y eficiente, sobre la base de facilitar la gestión del conocimiento y la comunicación entre el docente y los estudiantes y entre estos últimos.

La docencia tiene entonces como fundamento ético el compromiso de saber enseñar para facilitar el poder aprender, lo cual implica una relación socio-pedagógica de carácter horizontal y no vertical. Esa relación debe tener como fundamento esencial el “educar” con sentido de libertad, crítica y transformación de la realidad.

Entonces la docencia como instrumento de realización del PEA, mediada por las TIC, no debe reducirse a la mera transmisión de conocimientos, sino que debe servir como el medio de formación integral del educando, en el que el maestro se convierte en el modelo a seguir en la adquisición de valores democráticos y humanistas, que le darán la consistencia moral a los futuros profesionales del mañana, ya que, “Toda práctica docente transmite valores aun sin proponérselo, lo cual se toma prácticamente como premisa, cuando se aborda el tema de los valores en la escuela”(Cecilia Fierro, 2003, pág. 7).

En ese orden, el sentido ético de la docencia, radica en la formación educativa de valores en los estudiantes. Pero hay que preguntarse, qué tipo de valores se deben formar en una sociedad del siglo XXI, en donde la influencia moral que tienen las TIC penetra en todas las esferas de la vida social y por ende en la educación superior.

1.3 Los valores en la innovación docente.

Desde el punto de vista de la axiología: “Los valores no son cosas ni elementos de cosas, sino propiedades, cualidades sui generis que poseen ciertos objetos llamados bienes” (Frondizi 1995, pág. 17) es decir son propiedades accesorias a las esenciales de una cosa o bien, como decir la belleza de una pintura, la elegancia de un vestido, etc.

Pero desde la problemática que ocupa, al autor de esta ponencia, entiende por valores: las propiedades de la personalidad que denotan la cualidad humana con la que actúa una persona determinada en un espacio o circunstancia determinada, es decir, son la dimensión espiritual de toda acción humana orientada al logro de determinados fines u objetivos, como por ejemplo el valor de la Justicia, de la dignidad y de la honestidad.

Se entiende por Innovación docente, al proceso mediante el cual, se realizan mejoras continuas en el proceso de enseñanza aprendizaje de los estudiantes y en la calidad de la docencia universitaria para dotar a la institución educativa y a sus docentes de las herramientas modernas proporcionadas por las TICS y las nuevas tendencias pedagógicas del aprendizaje, para mejorar la calidad de la educación tanto en su dimensión tecnológica como científico pedagógico.

En ese contexto, la práctica profesional del docente está de una u otra manera determinada por un conjunto de valores que este transmite consciente o inconscientemente en la cotidianeidad de su quehacer en el aula. El docente o maestro (a) al desarrollar los contenidos de clases pone de manifiesto una serie de actitudes en la que se transmiten valores que inciden en la formación de los educandos, los cuales pueden ser positivos o negativos según sean practicados por el docente.

Así, un maestro que llega puntual a la clase, desarrolla a plenitud el o los contenidos, propicia la participación de los estudiantes e infunde orden en el aula, es un maestro que irradia valores positivos a sus alumnos. En cambio, si el docente llega tarde a clase, improvisa el contenido a desarrollar, no ejerce ningún control en la clase y todo es un desorden en el aula, entonces es un docente que está practicando valores negativos hacia los educandos.

Lo anterior significa que la labor docente es el medio educativo en el que no solo se transmiten valores por parte del docente, sino también, se podrían moldear los valores que los educandos ya han adquirido o formado en la familia o la comunidad de la que proceden, cosa que se convierte en un desafío para el maestro, puesto que “La pluralidad cultural y valorar de la sociedad contemporánea, es vivida en muchos ámbitos educativos más como amenaza que como condición desde la cual es posible plantear su quehacer” (Fierro y Carbajal 2003, pág. 5).

Es decir, que esa pluralidad cultural y valorar a la que se refiere Cecilia Fierro, es un problema complejo que desafía la labor del docente en las aulas de las escuelas y sobre todo de las universidades hoy día, en donde este se encuentra con una diversidad de adolescentes con una filosofía de la vida, forjada por una sociedad marcada por los valores de la globalización neoliberal y la expansión mundial de la tecnología, jóvenes invadidos por la propaganda del mercado capitalista para consumir el último modelo de celular la última moda para vestir o la última música importada, pero con poco o casi ningún interés en saber del último libro que se ha editado en su campo o carrera para leer y ampliar sus conocimientos.

Dentro de ese panorama poco alentador, la pregunta que surge es; ¿Qué tipo de valores se necesitan para una dignificación tanto del quehacer docente como del proceso de formación integral de los educandos? Aunque la respuesta a esta interrogante amerita un proceso de investigación más amplio, dada la complejidad del asunto, se plantean a continuación algunos de los valores socio pedagógicos que a consideración del autor de esta ponencia son fundamentales en toda labor docente, que tenga como horizonte la dignificación del maestro y sus educandos, en el marco de un mundo revolucionado por las TIC.

1.3.1 La honestidad

“Es la cualidad de la persona que refleja rectitud en el proceder, compostura adecuada ante lo justo, el honor y la honradez” (Arcilla, 2009). Este concepto aportado por esta pedagoga cubana lleva a comprender que toda labor docente es digna si se fundamenta en la honestidad como principio o valor esencial en la tarea de enseñar, lo que significa entre otras cosas que, el docente debe ser honesto no solo en su vida cotidiana en sus relaciones con los demás sino también en su vida como docente en la escuela, instituto o universidad, mostrando rectitud en su desempeño docente ante sus estudiantes, autoridades de su institución y ante la comunidad que le rodea.

El docente debe ser honesto pedagógicamente, es decir debe prepararse teórica y metodológicamente para enseñar la materia o asignatura que se le encomienda, porque si no prepara con anticipación sus clases y llega cada vez a improvisar a la misma, entonces está siendo pedagógicamente deshonesto. La honestidad también se pone de manifiesto en el trato igual que el docente debe dar a sus alumnos en materia afectiva, no privilegios para ninguno de los estudiantes ni por cuestiones de sexo, de estatus, clase social, religión, amistad o de otra índole.

La honestidad en el uso de las TIC, se revela entre otras cosas, en el respeto a la obra del otro, en el reconocimiento de los valores propios y ajenos y en la conducta que se sigue con la tecnología. Tanto docentes como estudiantes deben hacer un uso honesto de las TIC, evitando el plagio, y las diferentes formas que asume el delito cibernético.

1.3.2 La responsabilidad

Este valor consiste en “La cualidad de la personalidad que implica libertad para decidir y actuar, asumiendo las consecuencias que se deriven de las acciones” (Arcilla, 2009). Es decir, se es responsable cuando se toma una decisión con firmeza y se asumen los resultados de la misma sean estos positivos o negativos. La responsabilidad en la docencia es entonces un valor de primer orden, puesto que el maestro o maestra deben asumir con toda disciplina la tarea de realizar el PEA, mediante la planificación didáctica de los contenidos y las diferentes actividades de aprendizaje que se desarrollarán en correspondencia con los objetivos del programa de estudio y las herramientas de las TICs que el maestro utilizará en los diferentes momentos del proceso educativo en el aula.

La responsabilidad es un valor en constante construcción y consolidación, ya que no se agota en el aula, llegando siempre y, de manera puntual, desarrollando los contenidos según el programa, entre otros, sino también preparando a tiempo las clases, planificando las actividades de aprendizaje, los recursos virtuales que utilizará, calificando a tiempo los exámenes etc.

La responsabilidad en la labor docente implica un nivel de compromiso personal y de identificación permanente con el arte de la docencia, es decir, un compromiso que ya no se ve como una carga sino como un oficio en el que somos constantemente aprendices, porque la docencia es como cualquier otra rama del arte

que entre más se busca más se encuentra, así como un músico que no le encuentra fin a su guitarra creando melodía tras melodía, así también un docente no le encuentra fin al conocimiento, aprendiendo y enseñando hasta que muere.

1.3.3 La lealtad

Es el valor fundamental en una persona, que se traduce en la fidelidad que esta presenta ante otra u otras personas o circunstancias de la vida que le toca enfrentar en determinados momentos. En otras palabras, es el sentimiento de respeto y de fidelidad a los propios principios morales, a los compromisos establecidos o hacia alguien. En tal sentido, la lealtad en la labor docente radica, entre otras cosas: En la fidelidad de este a su profesión, en tanto que se entrega a ella sin vacilación alguna y sin poner en duda su misión como educador, pese a las dificultades que se le presenten en su ejercicio, en el respeto a la ciencia como instrumento para transmitir la verdad, como criterio de transformación de la realidad y la fidelidad a los educandos y la institución educativa, como fuentes principales de inspiración para la labor docente.

Conclusiones

Toda labor docente que tiene como horizonte la dignificación de maestros y educandos en el proceso de enseñanza aprendizaje, no puede desarrollarse al margen de los principios y valores fundamentales de la ética como ciencia de la moral, puesto que la práctica de la docencia no se limita a la transmisión de conocimientos en el aula sino que implica un proceso de acción y reflexión sobre el porqué y para qué del quehacer docente frente a los estudiantes, a quienes más que enseñarles determinados contenidos de clases hay que orientarlos en el proceso de formación tanto profesional como personal, mediante la aprehensión de un conjunto de valores que los forjarán como los hombres y mujeres del futuro en cuyas manos estará el desafío de construir una sociedad más justa democrática y equitativa para todos.

Finalmente decir que, al cierre de la segunda década del siglo XXI, la labor del docente en el aula universitaria, es fundamental para incidir en la formación de valores en los futuros profesionales que serán los conductores de las sociedades actuales, Dicha labor debe asumir como desafío esencial la innovación tanto tecnológica como científico pedagógico del PEA, para la formación de más y mejores profesionales al servicio digno y eficiente de las grandes mayorías.

Este es un desafío que en el caso de El Salvador y la mayoría de países latinoamericanos, que, por su condición de países subdesarrollados, y con bajos niveles de inversión de los Estados en Educación, implica un esfuerzo tenaz de mediano y largo plazo, pero que, pese a esas condiciones, la tarea de innovar el quehacer docente universitario, debe comenzar desde ya, porque el avance acelerado de las TIC, no permite esperar más.

Bibliografía

ARANA ERCILLA, M. (2009). "La Educación en valores: Una propuesta pedagógica para la formación profesional", Cuba.

DOMÍNGUEZ GARCÍA, I. (2018). "El Proceso de Enseñanza Aprendizaje en entornos virtuales", Cuba, Presentación en Power Point, Doctorado Interdisciplinario en Educación, Universidad de El Salvador, Facultad Multidisciplinaria de Occidente.

FIERRO, C y CARBAJAL, P. (2003). "El docente y los valores desde su práctica", México, Universidad Iberoamericana de León.

FRONDIZI, R. (1995). ¿Qué son los valores?, México, Fondo de Cultura Económica.

SAVATER, F. (2002). "Ética y Ciudadanía", España, Monte Ávila Editores Latinoamericana.

SÁNCHEZ VÁSQUEZ, A. (1969). "Ética", México, Editorial Grijalbo.

VERGARA, M. (2014). "Las TIC en la educación", https://www.media_tics.com. Datos obtenidos el 24 de octubre de 2018.